



BOLETÍN DE LA 40.^A BRIGADA

AÑO II. — NÚM. 8
4 DE FEBRERO DE 1937

A la victoria por el sacrificio

Estamos en una guerra de las más cruentas que registra la historia de los pueblos, y en la que el vencido nada puede esperar del vencedor.

Se inició con un golpe de Estado de los hombres llamados de «orden», con una cadena de traiciones que el pueblo pudo romper con la fe de sus ideales por y para la defensa de sus libertades. De derivación en derivación, ha quedado convertida en una guerra de independencia del suelo patrio, que terminará cuando hayamos vencido a los invasores o cuando ellos, con más sentido de la realidad, desistan de su arriesgada empresa, comprendiendo que un pueblo que sabe morir es indomable.

Lógicamente, nuestra aspiración respecto al sistema político de gobierno para la nación queda relegada a segundo término. EN SU DÍA, cuando hayamos ganado la guerra, se decidirá como quiera la libérrima voluntad del pueblo.

Pero ¿cómo se gana esta guerra? ¡Ah, camaradas, amigos míos! Con muchas dificultades, con mucho dolor, a costa de toda clase de sacrificios, con una férrea disciplina que nos convierta precisamente en ese instrumento de guerra que tanto hemos odiado y por cuya desaparición tanto hemos luchado; pero que, contra nuestra voluntad, tenemos que aceptar en aras del bienestar del proletariado mundial.

Tanto se ha escrito de la necesidad de disciplina, que no quiero darle un toque más. Pero existe una modalidad de indisciplina, muy frecuente, a la que se hace necesario poner coto. Son las cuestiones que diariamente se plantean de tipo personal, inexplicables si tenemos conciencia exacta de nuestra responsabilidad del momento que vivimos.

¿Estamos de acuerdo en que todo lo hemos de sacrificar? ¿Sí? ¿Incluso la familia? Incluso la familia. Dura es la prueba; pero nuestra vida, de un valor incalculable para la revolución, tiene un objetivo único que no permite pensar más que en ganar la guerra. A esta empresa todo lo hemos de supeditar. Como lenitivo a tanta abnegación, busquemos la total compenetración con el camarada de trinchera, compartamos con él penas y alegrías, y veremos que el rigor del sacrificio es más llevadero.

En la guerra el único honor que existe es sentirse con pies de plomo para retroceder y de gamo para avanzar hasta el objetivo previamente señalado por el Mando. Ni más ni menos.

La dignidad de un soldado del Ejército del pueblo descansa en una absoluta disciplina para adaptarse a las exigencias de la guerra, formando un solo cuerpo y una sola voluntad con el Mando, y aceptar sin discusión ni comentario las órdenes recibidas, pensando que todos estos sacrificios son necesarios para transformar la sociedad que padecemos en otra más justa y más humana, que elevaremos sobre el templo de nuestras libertades.

¡Salud, camaradas!

ASCOBERETA

Capitán de la 1.^ª del 2.^º

«Madrid, nuestro o de nadie», dijeron los traidores

Cada vez que regreso a Madrid siento una tristeza infinita por nuestras casas destruidas, por nuestras calles deshechas; por nuestras mujeres, nuestros ancianos, nuestros niños heridos o muertos, y levanto los puños hacia el cielo, lleno de rabia, de odio feroz contra los asesinos del pueblo, contra los aviadores mercenarios que, escondidos en las sombras de la noche, mientras la ciudad indefensa duerme, llegan cobardemente para ametrallarnos...

Bien claro lo han dicho repetidas veces: «Madrid, nuestro o de nadie.» Y como ha desaparecido para ellos toda posibilidad de conquista, lo bombardean, lo destruyen; no quieren que continuemos gozando de lo que nos pertenece, de lo que es y será nuestro siempre, mientras aliente un solo hombre en las trincheras o en la retaguardia, mientras una mujer tenga corazón y uñas para luchar contra esa canalla repugnante.

«Madrid, nuestro o de nadie.» Se han dado cuenta de que no es fácil vencer a un pueblo unido, que conoce perfectamente sus derechos de ciudadanía, de libertad y de justicia; se han dado cuenta de que la ciudad admirable, tan ambicionada por ellos, tiene un muro poderoso e inasequible a la deslealtad, a la traición, a la cobardía; un muro formado por los pechos fuertes y nobles de nuestros luchadores, que están dando la vida abrazados a su fusil liberador.

Madrid tiene una puerta guardada por nuestros soldados, que prefieren morir antes que dejar acercarse la silueta inoble de un moro traidor, la figura grotesca de un general borracho... Y detrás, inseparablemente unida, pegada a sus muros indestructibles, está también nuestra retaguardia, capaz de todas las heroicidades, de todos los sacrificios. Nuestra retaguardia, generosa y resignada, que sufre en estos momentos con el mismo dolor de sus hermanos, de sus padres, de sus esposos, de sus hijos; amenazada continuamente por la aviación italogermana, que huye ante nuestros aparatos, magníficamente leales.

«Madrid, nuestro o de nadie», dijeron los traidores; pero no lograrán sus propósitos descabellados. Madrid es y ha de ser siempre para los madrileños que supieron defenderlo—que lo defenderán siempre— con el más admirable de los gestos; que no lo entregarán jamás a manos extranjeras.

Ya lo estáis viendo, militares deshonorados: el pueblo, este pueblo que no ha parido jamás esclavos y que tantas veces quisisteis humillar con vuestras ambiciones, se defiende y lucha levantando su frente, porque tiene el corazón sano y no cede ni cederá un solo palmo de terreno.

Cada vez que regreso a Madrid siento una tristeza infinita y comprendo que se está mejor en los frentes de lucha, donde, al menos, puede uno morir peleando, lo que es imposible en la ciudad para las mujeres, los ancianos y los niños, perseguidos constantemente por el odio feroz de esos miserables.

Mario ARNOLD

La mejor propaganda

En diversas ocasiones se ha hablado de la eficacia de los medios de propaganda empleados para inducir a los compañeros nuestros enrolados por fuerza en las filas facciosas, y aun a los que equivocadamente engrosaron por su voluntad las huestes falangitas, a pasarse a nuestras líneas.

Desde las charlas emitidas por altavoz, pasando por los manifiestos y las proclamas, llegamos al periódico, a la prensa diaria. Los evadidos, con persistente unanimidad, reconocen que esta última es la que con más fuerza les induce a buscar la ocasión de abandonar las filas rebeldes para reunirse con nosotros.

Indudablemente, las charlas y las proclamas pueden despertar recelos, por tratarse de exhortaciones preparadas. En cambio, los efectos del periódico se derivan de su espontaneidad. Nada en ellos es preparado, pues son simplemente gaceta diaria que refleja lo que realmente ocurre entre nosotros. Con toda franqueza muestran cuáles son nuestros puntos débiles y cuáles los que sostienen nuestro ánimo. Y siendo más y mejores los que testimonian la solidez de la causa que defendemos y la voluntad que a todos nos anima de mantenernos firmes hasta vencer, se impone a todo aquel que se sienta libre de cualquier fanatismo la convicción de que más vale venir a nuestro lado para ayudarnos a expulsar a los extranjeros que codician el suelo español, como si se tratara de una colonia, antes de verse expulsado con ellos de la patria en que nacieron, para vivir de prestado y sin honor lejos de su cuna.

x.

La Cascada, por sus dueños

Unos días de descanso para este Batallón, para estos gloriosos Comuneros.

Después de diecisiete días en las trincheras, la mayoría de ellos atacando y conquistando todos los objetivos señalados por el Teniente Coronel Ortega, los Comuneros van a descansar por unos días, que ya se lo han merecido. Estos Comuneros dicen a su Comandante, al Comisario y a todos sus mandos: «Nosotros no queremos ir a ningún sitio que no sea la Cascada. Esa cascada desde donde nos hacían tantas bajas los enemigos, esos sanguinarios moros y falangitas.»

Pero la Cascada Roja, que así la llaman los Comuneros, ya no «cascan»...

Uno de los muchos bravos Comuneros me dice: «Camarada Comisario: No te puedes figurar lo contento que estoy, lo mismo que todo el Batallón, al saber que los de Córdoba vienen también a luchar con nosotros.» Estos valientes cordobeses se abrazan a sus hermanos los Comuneros, y algunos de éstos, llenos de alegría, con cuatro bandurrias y dos guitarras, los reciben tocando «La Internacional», y al mismo tiempo dicen a voces: «¡Con «La Internacional» atacaremos juntos tan pronto como lo ordene el Teniente Coronel!»

B. GARCÍA

Comisario del 4.º Batallón.

MILICIANO:

Las vainas vacías no deben tirarse. Aprovecha los descansos en la lucha para recoger a tu alrededor todas las que encuentres, y guárdalas hasta que tengas ocasión de dárselas a tus jefes o a las brigadas de recogida que recorrerán los parapetos.

Con esas cápsulas, cargadas de nuevo, podrás hacer más bajas al enemigo.

Por estas vainas recibirás otras tantas balas y además contribuirás más eficazmente a la victoria.

JUNTA DELEGADA DE DEFENSA DE MADRID
SERVICIOS DEL FRENTE

Nuestra guerra en Ultramar

El corresponsal de «La Prensa», de Buenos Aires, cablegrafa a su periódico lo siguiente:

Madrid. — Siempre son los mismos nombres: Eibar, Elgueta, Mondragón... Están repitiéndolos desde septiembre los partes oficiales. Los rebeldes llegaron hasta los montes Gallaramiño y Kalamúa, y no pudieron seguir la línea del mar hasta la ría de Bilbao. También los gubernamentales tienen una lejana meta marítima: Fuenterrabía, que supone la reconquista de la perdida costa guipuzcoana. Pero los leales y los rebeldes se han estacionado entre los montes. Ni los pueblos tendidos en las playas cantábricas ni los de la llanura alavesa señalan nuevos puntos de interés bélico en Euzkalerria. En el mapa guerrero euskaldún las banderas están en la cumbre de montañas en la confluencia geográfica de Vizcaya y Guipúzcoa, y algunas, muy pocas, descendiendo hacia la planicie de Alava. Fué en el País Vasco donde primero transformáronse las Milicias en Ejército regular. Conversaciones entre el presidente del Consejo, Largo Caballero; los ministros Prieto e Irujo; el presidente del Gobierno vasco, Aguirre, y algunos generales, dieron Estado Mayor y oficialidad al Ejército vasco. Los guerrilleros iban a ser sometidos a táctica y estrategia militares. Como en el campo faccioso ocurre lo mismo, la guerra carece en Euzkalerria de la espectacularidad que se esperaba. Está ayuna de sorpresas. Los contrabandistas del Pirineo, los mú-

Canciones del pueblo

La Joven Guardia

I

Somos la joven guardia
que va forjando el porvenir.
Nos templó la miseria;
sabremos vencer o morir.

Noble es la causa de librar
al hombre de su esclavitud;
quizá el camino hay que regar
con sangre de la juventud.

Que esté en guardia,
que esté en guardia
el burgués insaciable y cruel.

Joven guardia,
joven guardia,
no les des paz ni cuartel,
¡paz ni cuartel!

Es la lucha final que comienza,
la revancha de los que ansían pan;
en la revolución que está en marcha
los esclavos el triunfo alcanzarán.

Siempre en guardia,
siempre en guardia,
joven guardia.

II

Hijos de la miseria,
ella, rebelde, nos forjó;
odio a la tiranía
que a nuestros padres explotó.

Más hambre no hemos de sufrir;
los que trabajan comerán;
la explotación va a concluir;
nuestras las fábricas serán.

Que esté en guardia, etc.

III

Mañana, por las calles,
masas en triunfo marcharán;
ante la guardia roja,
los poderosos temblarán.

Somos los hijos de Lenin,
y a vuestro régimen feroz
el Comunismo ha de abatir
con el martillo y con la hoz.

Que esté en guardia, etc.

tiles del Hernio, los gizonos del Valle de Oyarzun son eclipsados por los montañeses santanderinos y los mineros asturianos, que saltando sobre táctica y estrategia dan a la lucha la eficacia de lo inesperado. Desarrollándose como hasta ahora la contienda en el País Vasco, no pueden esperarse nuevos Cirauquis ni Empecinados. La lucha se mueve a compás, con planos y escalas. En la guerra carlista eran los vericuetos de las montañas los que orientaban las operaciones. Ahora la guerra camina en Euzkalerria sobre mapas, desilusionando a quienes esperaban que el medio geográfico y la misma Historia siguieran mandando en la guerra entre las montañas euzkaldunas. En cambio, en Asturias y Santander, sin olvidar las fórmulas de lucha impuestas por el Estado Mayor, brinca de cuando en cuando la guerrilla, trayendo la sorpresa de nuevos pueblos sumados al movimiento bélico. Cierto que ahora también reposa la guerra en Asturias y Santander. Mas este descanso dista mucho del estatismo vasco. La nieve frena las operaciones en la montaña, en el nudo geológico astúricoleonés y en el norte de Burgos. Nieve y necesidad de pausas para coordinar futuras actividades. Tampoco en el Centro existe tanto dinamismo como parecía vaticinar el avance rebelde desde Majadahonda hasta El Plantío, pasando por Las Rozas. Pero sirvió para avisar que la guerra no iba a dormir sueño invernal; que las armas estaban dispuestas al alboroto a la menor oportunidad. Por lo visto, ha habido varias oportunidades, aunque no sea el barómetro, precisamente, quién las presente. Una noche de lluvia torrencial y fuerte viento reconquistaron

los gubernamentales casi la totalidad del Parque del Oeste. Al día siguiente, en el parte de la operación, el jefe del sector decía: «Aprovechando las condiciones atmosféricas...» ¿Ironía? ¿Humorismo militar? Sencillamente: el jefe del sector es hombre del Norte. Cuajado en el Cuerpo de Carabineros, sabe que las noches malas son precisamente las buenas para los contrabandistas. Sin luna, plagado el cielo de nubes, borra-chas de viento las montañas y encrespado el mar, es cuando húrtese mejor el alijo a la acción del fisco. El jefe del Norte ha traído la guerrilla a la llanura; y con golpes de mano está dando al Ejército popular los mejores triunfos. Las guerrillas han saltado desde el Norte a la meseta. Las ha traído el Teniente Coronel Ortega. La eficacia de tal procedimiento de guerra está reconocida. Sucédense los golpes de mano. El diario de las Juventudes, «Ahor», publicaba un editorial aconsejando las guerrillas. Sorpresas y emboscadas aclaran la situación de Madrid en la Universitaria, en el sector Oeste. Los rebeldes se cansan de chocar contra la habilidad de los defensores de la citada zona y tratan de extender los frentes. En Aranjuez y El Pardo es donde muestran ahora más actividad. Esto no quiere decir que haya calma total en las demás zonas. Hoy mismo contraatacaron los insurrectos desde el nuevo sector—ya no puede llamarse del Parque del Oeste—del Instituto Nacional de Higiene. Hubo tiroteo durante toda la noche. De madrugada el fuego adquirió bastante intensidad; pero los gubernamentales no abandonaron sus posiciones. A las cuatro de la tarde estuve en la Comandancia de la Ciudad Universitaria. El Teniente Coronel Ortega, el jefe militar que implantó en el sector Centro el eficaz sistema—¿por qué no llamarlo así?—de las guerrillas, me dijo:

—Contraataque enemigo. Quieren reconquistar las posiciones perdidas. Pero tropiezan con un grave inconveniente: mis soldados no saben retroceder.

C. DEL ESLA

RINDE TU
HOMENAJE
A LA U.R.S.S.

BARDAJANO®

Y a mí, ¿qué?

La trinchera es el reducto
donde sólo la nobleza
de las almas en que laten
ideas de libertad ciertas
halla cobijo y lugar
para poder «explorar»,
con contundencia agresiva,
la forma de estructurar
el Socialismo que un día
habremos de disfrutar.

No es así la retaguardia:
sólo bostaje y maraña
para asegurar mejor
un puesto con que lucrarse...
muelles en que acomodarse...
dietas, cigarro y café.
Los del frente... y a mí, ¿qué?
Se ha formado un Comité
(uno más entre mil cien),
¡Ya está, pues, salvada España!

UN SANITARIO DEL 2.º BATALLON

Canciones populares

Himno de «Alerta»

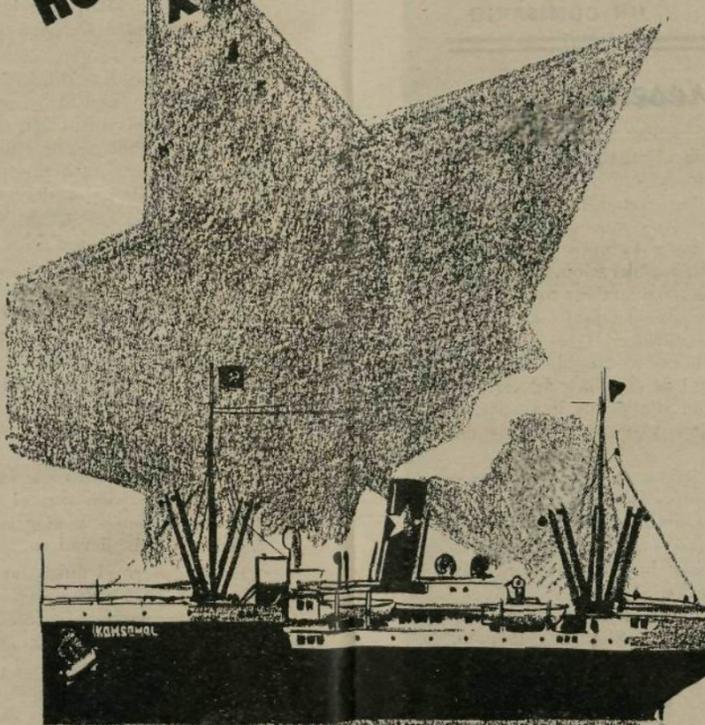
Vivamos todos alerta y en guardia.
Alerta, Alerta como una señal:
somos bandera indeleble que anuncia
la gran victoria de nuestra libertad.

España entera conquista su gozo.
Lucha en el frente su sangre mejor,
y en nuestras filas de alegres muchachos
con este ¡Alerta! va todo el corazón.

Joven Alerta, vigilo y defiendo
lo que otra sangre mayor conquistó:
la patria libre, la paz y la vida
fuerte y risueña: tal es nuestra ilusión.

Todos unidos, gritemos: ¡Alerta!
Junto a los libros, alzando el fusil.
Que nadie ignore que España está alerta,
y alerta vive y conquista el porvenir.

SERRANO PLAJA



PRO
KOMSOMO
COMISION: Av. CONDE DE PENALVER 25

Siguiendo la farsa

Hitler afirma cínicamente en su último discurso que es amante de la paz. ¡El, que ha enviado a nuestra España voluntarios autores de crímenes, asesinos de mujeres y niños, muertos por la metralla fascista que desde los «trimotores negros» ha reducido a escombros barrios enteros de nuestra inmortal ciudad!

Si es pacifista, como dice, explíquenos el porqué de tanta barbarie, los motivos que le inducen a pretender apoderarse de nuestro suelo. ¿Acaso trata de henchir más aún la bolsa de los banqueros que le sostienen?

Aunque pronuncies miles de discursos no engañas al mundo. Ya sabemos todos quién eres, y quiénes somos los antifascistas. Cuando hablas de paz acude a nosotros el recuerdo de nuestros hermanos caídos por tu culpa. Tú, con otros ambiciosos déspotas y traidores, habéis traído a España esta guerra cruel y sanguinaria, por la que muchos niños han perdido a su padre y muchas madres a sus hijos. ¿Y pretendes llamarte pacifista? ¿Quién sino tú manda a esos traidores descastados material bélico, profesionales de la matanza y todo cuanto puedes para que realicen lo imposible, que imposible es tomar Madrid? ¡Madrid será vuestra tumba, farsantes! Madrid seguirá siendo la capital invencible de la República española, y más aún: la capital del mundo verdaderamente civilizado y progresivo. Ante tus ojos, por mucho que te esfuerces en cerrarlos, pasarán en procesión macabra hacia el sepulcro las víctimas inocentes, y en tu conciencia, si es que la tienes, resonará potente su atroz acusación: ¡Asesino! ¡Asesino!

Gregorio PLAZA

De la 1.ª del 2.º

FORTIFICAD TODA NUEVA POSICION

«Un fusil no vale nada si no hay un pico junto a él»,
ha dicho el Teniente coronel Ortega.

Madrid, con puño cerrado

Al Teniente Coronel Ortega,
jefe de las Milicias Vascas
antifascistas.

Madrid, con puño cerrado;
ya terminó la indolencia,
corazón de nuestra sangre.
Madrid, con puño cerrado.

Si es la libertad un soplo de aire,
para desmentir el cielo el candor,
rojo de obuses y de bombas,
más alto que los cañones gritaremos:

¡LIBERTAD!

Madrid, con punta de acero;
si es un seno de mujer,
todos los hombres del pueblo
ansiosos caerán por él.

Madrid, con puño cerrado;
Madrid, con punta de acero,

a clavar el ojo turbio
que obscurece nuestro cielo.

Madrid, canto del fascismo,
mira al seno femenino,
que en manos de sus héroes
como un niño está temblando.

Madrid, con punta de acero;
Madrid, con puño cerrado.

Jean ROLLIN

Komintern

(Himno de la Internacional comunista.)

Legión proletaria, legión campesina,
en filas compactas marchemos al frente,
al hombro el fusil, con ojo avizor;

disponete a batir con enérgico ardor
al capitalismo, que es nuestro opresor.

Del paria que sufre prisión o destierro
está con nosotros su gesto rebelde;
sin miedo al terror del fascismo cruel,
disponete a batir con enérgico ardor,
y al mundo de fraude podremos vencer.

En filas de acero llevemos delante
la roja bandera del Soviet triunfante;
nuestro frente rojo no puede volver
del duro camino que ha de recorrer,
siguiendo la línea que da el Komintern.

La luz leninista alumbró el camino,
de frente al asalto del capitalismo.
Dos clases están a la lucha final;
la consigna nuestra: el Soviet mundial;
en pie, proletarios, con temple a luchar.

(Se repite la primera estrofa.)

Una opinión en pocas palabras

Mediada la mañana, cuando mayor es la animación, nos llega la visita de la compañera Bárbara Müller, acompañada por el comisario de la Brigada y por varios camaradas holandeses que vienen a impresionar una película.

Cambio unas cuantas palabras con ella, pocas, porque se marcha rápidamente a nuestras avanzadillas.

A su vuelta le pido que me dé sus impresiones sobre nuestro frente. Me contesta que está completamente asombrada de las fortificaciones realizadas en tres días, y de la moral, el buen ánimo y la disciplina de nuestras tropas.

Me despido de ella, estrechando su mano y pidiéndole que nos vuelva a visitar pronto.

¡Salud, Bárbara Müller!

UN COMUNERO

Vosotros lo habéis querido

Las águilas imperiales han concertado una tregua con la loba romana, y juntas bajaron a pactar con las alimañas de nuestro solar, furibundas por la rebelión del antes paciente rebaño, el reparto de la tierra española.

Muy variada es la fauna de por acá. Desde la hiena reidora, de erizados bigotes, que disfrutaban los sevillanos, hasta el macho cabrío que ahora se las da de protector de la Pilarica, pasando por la lechuza (¿lechuza o marica?) que atiende por «Franco» sin serlo, todos lamen satisfechos las patas de las bestias rapaces que, a cambio de mortíferas armas y de unos miles de esclavos fanatizados, pretenden hacer de nuestro país feudo de su tiranía fascista.

Al conglomerado absurdo de sus secuaces, comprados unos y alquilados otros, llaman pomposamente «ejército nacional». Con alevosa sorpresa atacaron al pueblo indefenso, seguros del éxito de su traición; pero no les valió su felonía.

Apenas se ha doblado el cabo de un semestre, y a la indolencia con que ellos contaban ha sucedido una ejemplar actividad. Los resignados corderos se han trocado en leones indomables. Las ingenuas Milicias son ahora Ejército potente. Fuertes garras se oponen a los garfios de presa, cuyas puntas de acero se quiebran al intentar clavarse en la coraza de arrojo entreverado de cautela con que el pueblo ha cubierto sus antes indefensas carnes.

¡Los corderos se han vuelto leones! ¡Las Milicias son ahora Brigadas! Decidnos, siervos del fascio, ¿qué tal os prueban nuestras tarascadas? Nada bien, por lo visto, ya que rehuís la lucha y persistís en buscar desde el aire víctimas inermes a quienes sacrificar en aras de vuestro rencor traicionero.

Proclama vuestra prensa mentirosa que tenéis puesto cerco

a Madrid. Ciertamente es que nos ciñe un cinturón de asquerosos bichos; pero la mayoría no son ya dañinos, pues sólo ofenden por su olor nauseabundo, ya que sois tan «piadosos» que ni a vuestros mismos esclavos dais sepultura. Los alrededores de Madrid están sembrados de cadáveres fascistas, de hijos del águila imperial, de la loba romana... y de la zorra traicionera, bien acompañados de moros, negros y bríbones de todos los colores.

El león que custodia las puertas del oeste de Madrid, la 40.^a Brigada, se encargará de suplir vuestra dureza de corazón, dando tierra a los infelices sacrificados en este frente a vuestra ambición, aunque no se la dé en la forma ni en la medida que vosotros les prometisteis.

UN COMISARIO

Pasado y presente

Me dirijo por primera vez a vosotros, camaradas combatientes, para felicitaros por el arrojo y la abnegación con que defendéis desde las trincheras al heroico y sufrido Madrid, digna capital de la República española, ciudad mártir, que a fuerza de sacrificio y dolor abrirá nuevos cauces a todas las democracias europeas, desterrando para siempre al criminal monstruo fascista, oprobio de nuestra generación.

No os diré, pues bien lo sabéis, como lo saben todos nuestros hermanos de Europa y América, que el triunfo será pronto nuestro. El panorama de nuestra lucha en estos siete meses ha cambiado a nuestro favor. Hemos conseguido libertarnos, armarnos y contar con un plantel de caudillos aguerridos, que nos animan a luchar con un gran sentido de la responsabilidad en favor del Gobierno legítimo y de los derechos del pueblo.

Pero la guerra exige que nuestro ánimo no decaiga un solo momento. No debe haber entre nosotros disputas. Una indecisión nuestra sería inmediatamente aprovechada por el enemigo en acecho. Sólo debemos pensar en luchar y ganar la guerra. Tiempo será luego de llevar a la práctica la revolución social, meta de nuestras aspiraciones.

En esta lucha por la libertad contamos con la ayuda de esos héroes anónimos que, sin más armas que el pico y la pala, consolidan las posiciones conquistadas, ofreciendo su vida para que no quede un palmo de terreno sin fortificar. En nuestro frente, con el valioso concurso de los obreros de fortificación, no se ha cedido un milímetro de tierra a las hordas facciosas, cumpliendo así las órdenes de nuestro jefe, el prestigioso Teniente Coronel Ortega, quien nos ha devuelto el Parque del Oeste limpio de la escoria que lo ennegrecía.

L. BARBA

Teniente de Mayoría.

Gráfica Socialista: San Bernardo, 82.